

Algunas reflexiones sobre el espacio escolar y la cultura contemporánea

Eva Da Porta

En este breve texto queremos detenernos a reflexionar acerca de algunas cuestiones que creemos hoy están transformando los espacios escolares y afectan las experiencias de los alumnos y los modos de vincularse con sí mismos, las formas de relacionarse entre sí y también con el conocimiento.

La idea que nos interesa desarrollar es que el espacio escolar no puede ya pensarse aislado de la cultura contemporánea, de aquella que rodea a la propia escuela, como de la cultura más distante pero que llega a la escuela de diversos modos, fundamentalmente a través de los medios y las tecnologías de la comunicación. Este proceso de mediatización cultural atraviesa las fronteras nacionales, institucionales, familiares y subjetivas, generando profundas transformaciones en las formas de representar y comprender el mundo, en los modos de producir sentido y de comunicarse, en las formas de vincularse con el conocimiento. Lo que ocurre, no es solo la homogeneización de una cultura globalizada y mercantilizada, sino también la diseminación y deslocalización de la cultura, en tanto al ser apropiada en distintos lugares que le imprimen su particularidad, se dan procesos de "hibridación cultural" muy complejos. Lo que ocurre es una constante migración de "paisajes culturales" globalizados, como los llama Appadurai (2001), paisajes y productos culturales que son reapropiados, "indigenizados" por cada cultura y transformados constantemente por sus actores sociales.

Esta complejidad cultural actual hace que los espacios institucionales se vean transformados/trastornados por imaginarios provenientes de otras latitudes, modos de ser, de pensar y de hablar propios de culturas distantes, formas de significar y conocer el mundo "extrañas" a la de la cultura local o nacional. Sin embargo, esa extrañeza se reduce cuando esas formas simbólicas provenientes de otros espacios, de otras geografías comienzan a volverse prácticas y sentidos de los sujetos en la medida en que logran articularse con los valores culturales propios.

En este texto quisiéramos detenernos en ese punto. En el punto donde los espacios se vuelven porosos y sus fronteras devienen flujos de circulación constante de prácticas, discursos, sentidos. Las escuelas hoy no pueden pensarse al margen de estos procesos que afectan tanto los modos en que nos formamos como sujetos sociales, como en las maneras de vincularnos con el conocimiento. Estos dos aspectos transforman los espacios escolares y los vuelven sitios mucho menos estables y predecibles que en etapas anteriores, tanto en las formas en que "producen" sujetos como en los modos de vinculación con el conocimiento.

Espacios escolares: la formación de la subjetividad y de la intersubjetividad

El espacio deviene lugar cuando es habitado, significado y transformado por la experiencia vivida. Es esa posibilidad de experiencia la que le imprime a los espacios la marca de la subjetividad, la capacidad de evocar recuerdos, de suscitar ideas, de provocar emociones y de intervenir en las formas en que se da la interacción social. Si

bien, en la conformación de los espacios sociales confluyen un conjunto de condiciones sociales, materiales y políticas, no son una cuestión menor las formas de la subjetividad y los modos culturales de habitarlos para tratar de comprenderlos.

Los espacios sociales se cargan de sentidos, memorias, historia e historias. Y en ese juego de sentidos es donde se produce, se reproduce y transforma la subjetividad, donde se dan las experiencias que nos permiten vincularnos con nosotros mismos, reconfigurarnos. Teresa De Lauretis estaca que la experiencia es el proceso por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales. "A través de ese proceso uno se ubica o es ubicado en la realidad social y de ese modo percibe y comprende como subjetivas (referidas a y originadas en uno mismo) esas relaciones — materiales, económicas e interpersonales— que de hecho son sociales y, en una perspectiva más amplia, históricas". (De Lauretis en Scott, 1992)

En las sociedades actuales, la experiencia está también mediatizada, no solo ocurre en espacios localizados donde estamos presentes, sino también nos ocurren cosas, que nos transforman en espacios mediatizados, distantes. Formamos parte de "comunidades imaginarias" a las que pertenecemos por lazos y vínculos simbólicos, mediatizados. Las redes son un claro ejemplo de esta profunda transformación de la experiencia y de las formas de la subjetividad. La virtualidad no es lo opuesto a la realidad o a la experiencia sino es aquello que la problematiza, la vuelve más compleja. Nuestras experiencias del mundo, de nosotros mismos y de los otros se intensifican cuando habitamos los espacios mediatizados. La subjetividad mediatizada es hoy una subjetividad conformada por muchas tramas, muchos modos de ser, algunas veces en conflicto. Braidotti (2004) dice que somos *sujetos nómades*, que vamos conformando nuestra subjetividad en tránsito, en numerosos contextos de vida, los cuales van configurando distintos ejes de subjetivación. Otros autores como Giddens (1997) hablan de una identidad en constante reflexividad, donde el yo debe revisarse continuamente y elegir entre distintos "estilos de vida".

Esta condición de época, hace que las escuelas sean hoy espacios institucionales también mediatizados, atravesados por estas mismas complejidades subjetivas, si creemos que educar es formar sujetos. La formación de sujetos educados se ha vuelto más compleja también en tanto el propio espacio escolar se encuentra atravesado por estos paisajes culturales mediatizados, que transmiten formas subjetivas muy diversas y muchas veces provenientes de espacios alejados histórica y geográficamente. El problema quizás es que la escuela aun sostiene modelos de subjetividad juvenil que ya no pueden convocar a los estudiantes, pues están atravesados por estos modos nómades, dinámicos y siempre cambiantes de la subjetividad.

Es importante señalar que la subjetividad, es decir "la experiencia de sí mismo" como dice Foucault (1984) no refiere a la individualidad, puesto que esa experiencia siempre transcurre en espacios habitados por otros. La subjetividad, se va configurando a lo largo de la vida, en la intersubjetividad, en el vínculo con otros y otras y se va transformando en distintos contextos o espacios que la condicionan, la limitan, le imprimen su marca pero a la vez la posibilitan. En ese sentido podemos decir que la subjetividad es localizada, depende de los lugares por los que el sujeto transita, los espacios la condicionan, los otros con los que interactúa. Pero si asumimos que hoy esos espacios están mediatizados, habitados por otros espacios

culturales, otros recursos simbólicos, otros sujetos, otras autoridades, muchas veces distantes no solo en espacio sino en tiempo, debemos concluir que la subjetividad se ha vuelto más compleja. Nos vamos constituyendo en contextos "yuxtapuestos" como dice Grossberg (2012) algunos presenciales y otros virtuales.

Los espacios mediatizados de nuestra vida actual hacen que nuestras experiencias del mundo sean diversas y "dislocadas" también, que ocurran en interfaces híbridas, donde lo virtual se articula con lo actual de modos muy diversos y poco estructurados en términos de la institucionalidad, que hacen que nuestra identidad siempre esté en proceso y reconfigurándose.

La experiencia escolar, debe poder considerarse desde los espacios escolares, desde esos lugares culturales que nos van formando como sujetos educados (Levinson y Holland, 1996), en el sentido amplio. Aunque muchas veces parezca que la escuela no dejó huellas, sostenemos que la experiencia escolar es formativa de la subjetividad pues no sólo incide en el desarrollo cognitivo, sino también en las otras dimensiones de la subjetividad que muchas veces no se consideran vinculadas a la escuela. Si hemos transitado por escuelas donde la autoridad fue ejercida de modo democrático, a través del diálogo y el acuerdo en la diferencia, será más fácil para nosotros poder asumir posteriormente, en otros espacios sociales posiciones pluralistas o respetuosas de las diferencias. Si nuestra experiencia escolar fue autoritaria, quizás podamos asumir una posición democrática posteriormente pero con un esfuerzo de resistencia y distanciamiento de eso experimentado no sólo a nivel cognitivo, sino también con el cuerpo y las emociones.

Quizás uno de los problemas de la educación formal hoy sea que los estudiantes y también los docentes pero en menor medida, reciben numerosas interpelaciones subjetivas, se los convoca a mirarse a sí mismos, a transformarse, a expresarse y hacerse visibles desde numerosos lugares culturales, muchos de ellos atravesados por la lógica de la industria cultural, el consumo mediático y el mercado publicitario que nada tienen que ver con los modelos identitarios juveniles que ofrece la escuela. Esta tensión entre "modelos subjetivos" es quizás hoy uno de los temas más significativos para repensar los modos de educar hoy, sin sostener que la escuela debe adaptarse al mercado, sino destacando la necesidad de reconocer desde la escuela esta condición juvenil de época y quizás problematizarla desde espacios culturales más significativos para los jóvenes que el escolarizado.

De modo que si asumimos que la subjetividad depende de los espacios sociales en los que se va conformando, también podemos decir que los espacios están habitados por la subjetividad, por las experiencias y los relatos que traman la vida de quienes los transitan. Son recipientes donde puede crecer y desarrollarse la subjetividad, pero también donde pueden operar procesos de desubjetivación, como en los lugares de encierro, de tortura, o de castigo o como ocurre en algunos espacios educativos que intentan imponer modos subjetivos, "formas de ser" muy distantes o imposibles de alcanzar para muchos estudiantes. Cuando el "estudiante previsto" o esperado por el docente está muy lejos del estudiante real que tiene en su aula, es muy difícil se dé una experiencia educativa, entendida como una experiencia de formación o transformación subjetiva. Cuando los estudiantes no pueden identificarse con aquello que el docente les propone, cuando el aula no es un espacio cultural cercano que los

convoque a transitar experiencias formativas, las escuelas comienzan a e vaciarse de sentido, se vuelven espacios debilitados para la subjetividades juveniles contemporáneas, convocadas desde numerosos y expectables espacios mediatizados. Por eso muchas veces los estudiantes se apropian de los patios, las veredas, las periferias escolares, donde pueden participar de experiencias con mayor sentido para sí mismos que las que les ofrecen las clases diarias.

No obstante esta situación, sostenemos que hoy los espacios escolares pueden ser lugares de subjetivación, donde los y las estudiantes pueden participan de distintas experiencias que les permiten mirarse, recrearse, transformarse. Sin esta posibilidad reflexiva sobre sí mismos, propia de nuestra época, es difícil que se produzcan verdaderos procesos de formación subjetiva.

Si miramos a las escuelas desde la perspectiva de los sujeto diremos que están construidas de relatos propios y ajenos, de relatos heredados, aprendidos, e impuestos, pero también de historias inventadas, recreadas y reapropiadas, de sentidos a través de los cuales la experiencia y la realidad se van volviendo propias. En ese proceso se van conformando las experiencias subjetivantes, que les permiten a los sujetos recrearse y transformarse. Por eso es tan significativa la espacialidad escolar, pues es el recipiente, el contexto que puede o no favorecer la riqueza de esos procesos, de esas experiencias educativas que les otorgan a los jóvenes la posibilidad de aprender, de incorporar nuevos saberes, nuevas formas de comprender el mundo, a los otros y a sí mismos. Por eso los espacios escolares deben convocar a la subjetividad y para ello deben poder interpelarlos no solo con conocimientos que les interesen, sino con experiencias que los conmuevan, que movilicen sus emociones y les permitan la reflexividad sobre sí.

Los espacios escolares son aun lugares para muchos estudiantes, porque más allá de lo que ocurra con el conocimiento, están particularmente cargados de relatos y experiencias subjetivantes, de emociones, de vínculos con los otros, porque son espacios donde aún se los interpela (Buenfil Burgos, 1993) de un modo "igualador" y por tanto se los reconoce como sujetos con derechos y con capacidades de transformación. Pero junto con esto, debemos decir que las escuelas son también espacios de sujeción para los jóvenes, espacios donde se los "sujeta" a los poderes, a las normas y las reglas de funcionamiento social instituido. Es esa doble condición la que hace que los espacios escolares sean ambiguos pues pueden favorecer tanto la subjetivación, es decir la transformación como la sujeción, es decir la adhesión a lo instituido. En esa tensión es que se debate la subjetividad en los espacios escolares, que además están atravesados por esos procesos de mediatización que trastocan, dislocan, las formas tradicionales de lo escolar.

De modo que desde esta perspectiva las escuelas son espacios complejos donde, por un lado los jóvenes son interpelados, promovidos a ser de distintos modos, a participar de experiencias subjetivadoras, como dice Ranciere (2000) que les permiten revisar sus identidades, vincularse con nuevas formas culturales y transformarse a sí mismos. Pero por otro lado son también espacios de sujeción, que los sujetan a una trama de dispositivos y discursos sociales que los constituyen en sujetos socializados (Larrosa, 1995: 269) en el marco de un espacio cultural mediatizado que vuelve esa tensión más enmarañada.

En este breve texto nos interesa detenernos en esa dimensión subjetiva de los espacios educativos en tanto nos permite reconocer la relevancia que tiene la espacialidad en los procesos educativos, si los pensamos como procesos de formación de sujetos.

La escuela, aun la escuela vaciada, empobrecida es un espacio de encuentro social, de encuentro con el/la otro/a. McLaren propone pensarlas como "esferas públicas democráticas" es decir como espacios donde los estudiantes aprenden lo que es el encuentro con la otredad, lo distinto, el diálogo, la acción colectiva, las decisiones consensuadas, la responsabilidad social y todo aquello que designa "lo común". Pensar a las escuelas así, como fragmentos o partes de un espacio público diseminado, hace valorarlas como espacio también de formación de ciudadanos, "como instituciones que realizan un servicio público para el estado democrático" (1984: 335)

Por ello también podemos decir que las escuelas son esos espacios públicos para la formación de la intersubjetividad, espacios para el aprendizaje del vínculo social, y de la gestión de la "cosa pública". Cosa pública, que hoy también está mediatizada y que para poder participar activamente es necesario poder comprender su lógica de funcionamiento. Por eso algunos pedagogos críticos (Buckingham, 2006) hablan de la necesidad de *educar para los medios y las tecnologías*, es decir educar para comprenderlos, para poder analizarlos y ser también productores activos y críticos de esta cultura mediatizada. Si bien la educación a través de medios y tecnologías se vuelve cada vez más un imperativo, pues los espacios educativos ya están atravesados por esas mediaciones, lo que es indispensable es formar a los estudiantes como ciudadanos críticos de lo que los medios comunican y como usuarios activos de las tecnologías. Como verdaderos productores culturales.

En contextos culturales mediatizados, donde los saberes se hallan diseminados, dislocados (Martín Barbero, 2002) donde el conocimiento valorado ya no se encuentra sólo en la escuela, ni en los libros, ni en los maestros, es necesario revalorizar el espacio escolar como un lugar que puede llegar a ser significativo para los jóvenes si les ofrece la posibilidad de habitarlo, de experimentarlo con toda la complejidad que tiene hoy la subjetividad juvenil, la intersubjetividad y el vínculo activo con el conocimiento que les abra la posibilidad de transformar el mundo en un lugar más justo.

Bibliografía:

Appadurai (2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. FCE. Buenos Aires.

Braidotti, R. (2004) *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Gedisa Ed. Barcelona.

Buckingham, D.(2006) *Educación en medios*. Paidós. Buenos Aires.

Buenfil Burgos, R.(1993) "Análisis de discurso y Educación" en Nro. 16 DIE-CINVESTAV-México (coord.) "Configuraciones Discursivas" en Cuadernos de Deconstrucción Conceptual. Plaza y Valdéz. México.

Giddens, A. (1997) Modernidad e Identidad del yo. Ed. Península. España

Grossberg, L- (2012) Estudios Culturales en tiempo futuro. Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy. Siglo XXI editores. Argentina)

Larrosa, J. (1995) Escuela, Poder y Subjetividad. Ed. La Piqueta. Madrid

Levinson, F y Holland, D. C. (1996) The cultural production of the educated person. Critical ethnographies of schooling and local practice. State University of New York.

De Laurettis en Scott, (1992) Experiencia. Critical Inquiry, núm. 17 (verano, 1991)

Martín Barbero, J. (2002) La educación desde la comunicación. Ed. Norma. Bs.As

McLaren, P(1984) La vida en las escuelas: una introducción a la pedagogía crítica. Siglo XXI editores, España.

Ranciere, J. (2000) Política, identificación y subjetivación. Disponible en:
<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/poliyidenranciere.htm>